

## TOMÁS Y VALIENTE Y LOS LIBROS

**María Luisa López-Vidriero**

"A Tomás y Valiente le gustan los libros. Los gestos le delatan antes que las palabras".

Lo pensé en Raros de la Biblioteca Nacional al ver cómo alargaba la mano para acercarse un manuscrito. Venía de visita con un grupo de alumnos. Uno de ellos el Príncipe. Quería enseñarles las fuentes de nuestra legislación, una iniciativa poco frecuente en nuestro país.

Habíamos seleccionado códices e impresos antiguos que le sirviesen para ilustrar una clase de Historia del Derecho. Fue un placer escucharle explicar los textos y, para quienes amamos los libros, también lo fue reconocer en él esos movimientos inequívocos de quienes tienen con ellos un trato reverencial, pero familiar.

¡Qué espléndida imprenta la española del XVI y el XVIII! -dijo-, pero no hacía falta. Lo llevaba expresando con la mirada desde que nos habíamos desplegado alrededor de la mesa.

Hace dos semanas nos anunciaron una visita a Palacio de los miembros del Consejo de Estado. El 2 de febrero sobre las doce pasarían por la Real Biblioteca.

"Viene Tomás y Valiente" fue para mí la lectura de esa comunicación. Preparamos una selección pensando en él. Debo confesarlo. "A ver si nos dice algo de estos fueros valencianos manuscritos del XV"; "Seguro que le gustan estos versos satíricos sobre el motín de Esquilache"; "Hay que enseñarle algunas cartas de Gondomar"; "Oye, ¿y de Granvelle ponemos algo?"; "No, la Novísima no, que la ha visto mil veces"; "sí, sí, la Genealogía de los Reyes, también, que es nuestro código emblemático"... El equipo se puso en marcha. "No nos van a caber más cosas", nos lamentamos a medida que el mesetón de la sala VIII se nos iba quedando pequeño. Era la primera visita institucional en la que las piezas de impacto visual quedaban, por así decirlo, relegadas a un segundo plano.

A Tomás y Valiente le volvieron a brillar los ojos, como en Raros hace años. Se detuvo conmigo y estuvimos viendo el Códice Beitia. Lo comentamos. Hablamos de otras piezas de América Española. Comparamos los fondos de la Real con los de la Academia de la Historia y bromeamos: "Allí también tenemos un Benardino de Sahagún", me dijo. "Sí, pero el nuestro es mejor", respondí.

Al despedirnos insistió en que vendría a investigar muy pronto, un día de estos. "Eso dicen todos", le dije.

Por correo me hizo llegar una separata de *La condición natural de los indios de Nueva España, vista por los franciscanos* con una dedicatoria: "A María Luisa López-Vidriero

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, II, 4 (febrero, 1996)

en recuerdo de una muy grata visita y como anuncio de otras futuras. Paco. 5.2.96". No las habrá. Sus bárbaros asesinos lo han impedido.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, II, 4 (febrero, 1996)